

ta, según el crítico, revela siempre la imaginación fogosa y americana del autor.

¡Hubiera V. empezado por ahí! Si el autor tiene la imaginación americana, no tenemos más que hablar.

Con una imaginación americana se *va muy lejos*, como dicen los que dejan las novelas en francés.

De todas suertes, yo que tengo una imaginación metropolitana y no colonial, quiero enterarme, ver por mis ojos quién descerraja á quién; y dentro de pocos días tomo el tren, y en cuanto llegue á Madrid me voy á ver *La Ley suprema*, que está visto que no se puede entender claramente desde provincias.

¡Qué bien habrá entendido Bremón ese robo con fractura! ¡Bremón! ¡Esa ley de Enjuiciamiento dramático!



## BALAGUER Ó LOS IDEALES

**C**ALCAÑO, el pino del Norte, escribió una carta idealista á Balaguer, la palmera del Mediodía.

Calcaño y Balaguer habían nacido para comprenderse.

Se hubieran amado á consentirlo el sexo.

Pero en fin, ya que no se aman, se escriben.

El uno es el literato guayaba.

El otro el literato progresista.

Goethe habló del eterno femenino.

Pues hay que decir algo del eterno progresista.

Con llamarle eterno progresista comprenderá Balaguer que aprecio en mucho sus cualidades, pues yo soy muy amigo de los progresistas.

Pero si en política los tengo por parientes, *cúm-*



*plene* confesar que el progresista literario es harina de otro costal.

El progresista literario es el que cree que la buena intención es lo principal en el arte.

El que piensa que con cantar á la patria, ó á la libertad, ó contra los tiranos ya está hecho todo.

El progresista literario es el que coge y pone feliz coronamiento al *Diablo Mundo* de Espronceda.

El que hace una novela con el argumento de un drama aplaudido... y ajeno.

El que da tés danzantes en su casa con acompañamiento de poesías.

Y sobre todo, el progresista literario es Balaguer, hombre serio si los hay, consecuente con sus vulgaridades, capaz de decir en un discurso de apertura de cualquier cosa lo mismo que había dicho el año anterior, y el otro, y el otro, y así hasta la consumación de los siglos, yendo hacia atrás.

Por todo lo cual el Sr. Calcaño, literato de jipijapa, sinsonte correspondiente de la Española, aunque muy cumplido caballero, según tengo entendido, se dijo: ¿dónde mejor que *en* Balaguer puedo yo sembrar mis ideas de estética y agricultura?

Y fué y le escribió una carta.

Balaguer tardó en contestar, porque es hombre que piensa las cosas y las madura, y hasta las deja pudrirse.

Se trataba de que el naturalismo era una mala

vergüenza, lo cual me extraña mucho que lo digan Calcaño, Balaguer y Luis Alfonso después de publicadas novelas naturalistas como las del Sr. Navarrete y otros de cuyo nombre no quiero acordarme.

Según Calcaño... ¿pero quién se acuerda ya de Calcaño? — Yo declaro, con la mano sobre mi conciencia, como dice Balaguer, que ya no me acuerdo de lo que dijo Calcaño. Así, vagamente, recuerdo que no fueron más que adefesios; pero esto, más bien que un recuerdo, es una deducción...

Volvamos *en* Balaguer.

O sea la *funesta corneja*, como le llamó Castelar sin querer.

¡Si Balaguer supiera lo que dicen de él, *por detrás* (en cuanto literato) muchos que se llaman sus admiradores! Pero dejemos la cizaña.

En una palabra, que Balaguer ama los ideales; ea, que ama los ideales y el género catalán y de ahí nadie le apea.

Y los ama hoy como ayer, mañana como hoy.

¿Y qué dice ahora Balaguer?

«Diré lo mismo que en cierta discusión del Ateneo hace algunos años.»

Y va y lo repite.

¿Y qué decía hace años en el Ateneo? Esto:

«Señores: Voy á permitirme leerlos lo que yo escribí el año 64...»



Esto es un hombre. Un hombre que el año 64 ya tenía ideales y los amaba, como se aman los ideales, con toda la pureza del ideal, con la idealidad que le es característica... Un hombre así, repito yo, como en el año 64, un hombre así... ¡ah! ¡un hombre así... está juzgado!

Por supuesto que Balaguer no ve claro en eso del naturalismo; pero lo confiesa con noble franqueza, y hasta pregunta, diciendo:

«Ya es hora de que nos entendamos, ¿qué es el naturalismo?»

Pues, lo que V. quiera.

Naturalismo es lo mismo que arquitrabe.

Y también es pasarse la vida diciendo en el Congreso:

«¡Ah, señores diputados! Entiendo yo...»

Y siendo de todas las comisiones, y presidiendo juegos florales, y escribiendo discursos anodinos y enjaretando historias *ad usum cocherorum punti*.

Y después de todo esto querer ser crítico en los ratos perdidos y tratar de tú á hombres como Zola y Flaubert, que han pintado cien veces á Balaguer en sus libros, *magüer* que no le conocieron.

¿Cree el Sr. Balaguer que es ser literato de veras quedarse en casa los sábados ó los domingos y reunir allí á Luis Alfonso, á Pando y Valle, á un génio reciente del Ateneo (llámese Ferrari ó llámese H) y leer versos todos como si estuvieran locos?

Pero el Sr. Balaguer y los suyos ¿creen que somos tontos los otros, los demás, los que efectivamente no lo somos?

¿Cree que á nosotros se nos deslumbra con ideales ni con ser de la Academia?

Por no preocuparnos la Academia, ni siquiera caemos en la manía ridícula y cursi de hablar mal de todo lo académico.

Si el académico se llama Castelar, Campoamor, Menéndez Pelayo, etc..., excelente.

Si se llama Catalina, Arnao, Balaguer..., pésimo.

Conque... volvamos al naturalismo.

¿Que qué es? Una cosa que los necios confunden con otras muchas que no tienen nada que ver con ella.

Una cosa que algunos pobres diablos quieren que les sirva para hacerse célebres escribiendo libros á la moda.

Una cosa que no se ha definido bien, ni falta, pero que tomada en el sentido puramente literario (sin filosofías intempestivas), es excelente y está influyendo de muy buena manera en la literatura en Francia, en Italia, en España, en Portugal y otros países.

Una cosa que es para muy pensada y sólo por quien tenga aptitud para tratar estas materias, que parecen fáciles y no lo son.

Una cosa que no es para V.



En suma, una cosa que es todo lo contrario del progresismo literario.

Ahora, ate V. cabos, si sabe.

\*  
\* \* \*

Y ahora, Sr. Balaguer, un poco de formalidad.

Es V. para mí un político muy respetable, un caballero digno de los mejores tiempos de la caballería, un catalán muy amante de su Cataluña, á la cual yo quiero mucho y debo mucho; y todo lo dicho más arriba, encima de las tres estrellitas no va con V. en estos conceptos.

El Balaguer que yo ataco es de papel y letras de molde, el Balaguer que emborriona cuartillas puramente literarias, el Balaguer que nos llama á nosotros amotinados y envidiosos y partidarios de la pornografía.

¿No sabe su amor propio distinguir entre uno y otro Balaguer?

Pues yo sí.

Al último le votaría diputado, senador, etc.

Al otro le echaría de la república.

Y no por poeta, precisamente.



## LOS PIRINEOS DEL ARTE

SARAH BERNHARDT

**S**i, aún hay Pirineos!—Venga un Dos de Mayo y no faltarán héroes. Cada crítico (?) español será un Daoiz, cada gacetillero un Velarde.

¡Pobre Sarah Bernhardt! ¿Qué se creía? Aquí no hemos olvidado todavía la invasión napoleónica. Sarah quiere invadir las tablas españolas, quiere anonadar la escena española por el sistema de las comparaciones odiosas...; pero ¡ay! el pueblo de Numancia y de Sagunto (bis) ha defendido enérgicamente su independencia, y ha rechazado los ataques del genio conquistador con una frialdad sublime, con un silencio preñado de misterioso desdén, escribiendo apenas tres ó cuatro disparates